

CONTEMPLACIÓN NEO- SACRA DE LA IMAGEN

*Especulaciones sobre
la imagen deificada*



Contemplación neo-sacra de la imagen

especulaciones sobre la imagen deificada

Ricardo Silva Pineda

Director: Jorge Mario Méndez Escudero



Licenciatura en Artes Visuales

Pereira / Risaralda

2020

Azul y rojo...

Contenido

Contemplación neo-sacra de la imagen
especulaciones sobre la imagen deificada

Objetivos y pregunta de investigación.....	0
Marco teórico.....	1
Antecedentes.....	3
Justificación.....	5
introducción.....	6
Resumen.....	7
1. Especulación, reflexiones de un génesis- de la imagen inmaculada.....	8
1.1. Sanctasanctórum, la zona cero.....	11
1.2 Color... nuestro	19
1.3 Testaferros del carmín.....	21
2. - imágenes efigias, arte zombi.....	24
2.1 Prosopagnasia y publicidad.....	26
2.1.1 Novus Cosmocrator.....	28
2.2 Arte, una eiségesis de la polis.....	32
3. anexo., ensayo: Acerca de la malformación del espíritu y el supeditar el acervo genético. -Libertad, sociedad, estado y estética-.....	34
4. Obra plástica	
4.1 Pintura.....	41
4.2 Dibujos.....	49
4.3 Grabado.....	62

Planteamiento del problema

¿Cuán importante podría considerarse el hecho contemplativo entre la imagen gestada por el arte y sacralidad-mercado?

Objetivo general:

- Plantear reflexiones acerca de la divulgación de la imagen y la sacralidad por medio de un escrito y la creación de obra plástica.

Objetivos específicos:

- contrastar ítems cronológicos que converjan con el tema a tratar
- Describir el fenómeno, su incidencia social y plástica
- Elaborar las reflexiones que ameriten y sean pertinentes en la argumentación del estudio
- Realizar obra plástica

Marco teórico

Durante lo formulado en lo posterior, se generará por medio de concepciones alrededor de la sacralidad y la imagen, como eje axial y arrojándolas al terreno coetáneo como dos premisas, un silogismo; que conducirá en lo escrito a una reflexión que ayude develar lo complejo del problema planteado sobre la contemplación. Para ello, tomar en cuenta planteamientos ya expresados, de diferentes autores que han hablado de estas concepciones y sus variables dentro de otros aspectos, como el cromático-simbólico o el mercado-sacralidad. Todo eso para observar, decir y reiterar como el fenómeno persiste en el tiempo; atañe al Yo, como autor y actor, al arte y la proliferación de imágenes con el otro y las otras cosas; en un ecosistema urbano que ha adoptado y transmutado la imagen, la forma de producirlas, de mirarlas y desecharlas.

Alrededor siempre del acto contemplativo, para engendrar un discurso que trate de sopesar incertidumbres del contemplar por y para la imagen, y porque ese aspecto de sacralidad es trascendente a la hora de discutir tales presupuestos.

“la imagen-indicio fascina. Nos incita casi a tocarla. Tiene un valor mágico. La imagen-ícono no inspira sino placer. Tiene un valor artístico. La imagen símbolo requiere cierta distancia tiene un valor sociológico. Como signo de status o marcador de pertenencia. La primera produce asombro; la segunda es contemplada; la tercera solo es digna de atención, por ser considerada en y por sí misma.” (Debray 1994 p. 183)

También cuando, Michel Pastoureau en su prefacio de la breve historia de los colores dice:

“De tanto tenerlos ante nuestros ojos hemos terminado por no verlos. No nos lo tomamos en serio. ¡Tremendo error! Los colores no son algo anodino, todo lo contrario. Transmiten códigos, tabúes y prejuicios. A los que obedecemos sin estar conscientes de ello, poseen sentidos diversos que ejercen una profunda influencia, en

nuestro entorno, nuestras actitudes, y comportamientos, nuestro lenguaje y nuestro imaginario.” (Pastoureau 2006 p. 11)

Siendo esto parte de los cimientos, en sus direccionamientos y determinaciones, puede Hacerse uso del método deductivo indirecto, y del uso de la dialéctica de complementarios y contrarios, que contribuyan a los abastecimientos de las diferentes reflexiones que han analizado lo presente dentro del texto, para el anexo de datos, pero que permitan contribuir con el determinismo empírico que le caracteriza, por su naturaleza en materia. Ya que dichas conclusiones y argumentaciones claro están expuestas a debates e inflexiones del arte, aplicadas o discutidas en las humanidades. Reiterar y decir, para generar un debate que mantenga su algidez y sus resoluciones permuten y continúen su cauce.

Como aspecto conexo José Luis Brea expone (2010 p.17) “De hecho podríamos afirmar que todo el saber que constituye el conocimiento religioso en la tradición cristiana tiende efectivamente a formularse en un orden visual...” tal como el orden del proselitismo del estadio económico se nos proyecta ayer y hoy con más agudeza subliminal, progresivamente se puede hacer de él, la fuente masiva de datos y archivo, siendo estos de carácter sociológico. Para lo que apenas este texto se presenta como un indicio que ofrezca directrices para contiguos ensayos de un ejercicio académico alrededor de la Imagen y el cómo engendrarla, por cual sea el medio plástico que el artista aplique. Lo preponderante es el generar acción consiente de la contemplación.

Antecedentes

Ya en diferentes momentos se ha construido el estudio y se ha reflexionado sobre él, en estas dos variables. Sacralidad e imagen. La imagen por un lado, se le ha tratado de diferentes formas semánticas en las que se puede abordar su lectura ante, con o para. Así, el de la sacralidad, se encuentra la conjugación en sus relaciones que le ha inscrito la historia por medio de Arte, y lo que el arte en conjunto con ella ha ofrecido a los diferentes estadios de poder y promulgación de este, como a otras esferas de la vida humana, el análisis más cercano se encuentra en un espectro que compete a la sacralidad misma. La religión. De donde podemos entender que deviene tal concepto “tan olvidado” al parecer. Algo que León Ferrari refiere muy bien y nos advierte, cuando se mezcla un aspecto, como la justicia con la sacralidad y como se le constriñe:

“Este doble concepto de justicia forma parte de nuestra cultura. Sobre un fondo de vírgenes, ángeles y palomas, los artistas cristianos pintaron el dolor lamentando: corazones sangrantes, coronas de espinas, la cabeza del bautista y crucifijos, innumerables crucifijos que nos rodean adornando cementerios, comisarías, colectivos y cuarteles”. (Ferrari 2000)

Es importante considerar que tanto como la imagen y la sacralidad son dos aspectos que devienen, una; de una variable dual que continua un paralelismo, lo estético - religioso. Tanto que por ello lo que lo antecede son estudios específicos de cada concepto y solo en algunos momentos de tales reflexiones convergen. Es allí donde se sitúa este análisis por mantener un dialogo más constante, donde el fenómeno estético que se gesta en la simbiosis de la sacralidad-imagen y su carácter iconológico y simbólico, permean la creación de civilizaciones y de relaciones humanas.

Todo para ver que en este sustrato bilateral se encuentra el Arte como receptor y procreador, y donde Régis Debray (1994 p.57) como base fundamental para este estudio

en su libro *“vida y muerte de la imagen”* nos resuelve en una oración: “solo se transmite con fuerza sometándose a un valor. Si sagrado quiere decir << subordina a >> y << ordenado por >>, que comprende que arte *vivo* no sea siempre sinónimo de arte *independiente*”. Lo que nos ofrece Régis Debray solo con estas palabras es lo que para este estudio, es parcialmente un sustento, en cuanto las demás cosas que puedan determinar la contemplación. Es así como José Luis Brea (2010 p.58) menciona: “<<hay algo en lo que vemos que no vemos >>. O, acaso más preciso <<hay algo en lo que vemos que *no vemos que vemos*, que no *sabemos que vemos*>>”. Con esto José Luis Brea se adjunta en las posteriores reflexiones sobre los diferentes subtítulos a tratar, refiriéndonos lo complejo de observar, y el intrincado razonamiento que puede ofrecernos el contemplar.

José Alejandro Restrepo (2017 p.12) dice: “La mirada y la verdad: las imágenes no tienen poder por que sean verdaderas; son verdaderas porque tienen poder, y por eso son un codiciado botín de guerra” exponiendo relaciones entre conflicto armado y la religión. Pertenecientes entonces a lo devenido de la materia simbólica de fuerzas que persisten aún, como la sacralidad transgredida (pero sacralidad), que siguen constriñendo el oficio de la imagen y apabullan cualquier libertad semántica con la imagen u obra devenida del arte. Realizar afirmaciones sobre la razón por la que depende el aparato social de la imagen sería acción apócrifa, pero reflexionar de lo que ya concebimos y conocemos sobre nuestros orígenes, de la Imago; puede ayudarnos a gritar... Giovanni Sartori (1998 p.45) “El homo sapiens -volvemos a él- debe todo su saber y todo el avance de su entendimiento a su capacidad de abstracción”.

Justificación

La relevancia de este escrito se sitúa en inquietudes alrededor de la imagen misma y un carácter conexo histórico, la sacralidad; que en muchos momentos determinantes se le sobrepone en su carácter semántico al de la imagen, y como eso ha llegado hasta ahora y persiste en diferentes estadios sociales en los que la imagen y la sacralidad en conjunto están, en menor o mayor grado. Quienes han participado en su producción, la enseñanza y la herencia de este, hablan entonces que se han transmutado diferentes formas para deificar las imágenes que el arte produce convirtiéndolo en un paradigma de difícil huida o contestación. Por ello, se refiere que la academia y sus estudios en el arte, la estética y la historia, están determinados y preconcebidos por direccionamientos heredados de un manto de religiosidad (en cuento su subjetividad en el mirar). Reiterar este debate se cree necesario en lo que compete a este proyecto de grado, para proyectar posibles formas de continuar el Arte, no como el que complace sino como el que es consciente de la complacencia, por qué y para que complace y así, apartarse de las insatisfacciones de terceros. Contribuir a la forma y acción de contemplar, que se contempla y de qué manera se está y se ha contemplado. Ya que el Arte y la imagen que produce son un fenómeno social, que tiene efectos en brechas generacionales distintas (y cada vez consta de menos tiempo para diferenciarlas), se tendrá en cuenta que su resultado y variables por no ser observables estadísticamente o por ecuaciones concretas, son resultados para la predicción de como el futuro del Arte o el Arte en el futuro se puede situar y que nos depara sus estéticas. Tales premoniciones dadas por la producción del Arte, si se estudian; podrán contribuir para construir un mirar crítico diferencial que mantenga la discusión en la academia, en el campo social, en él y para el creador de imágenes. El Artista.

Introducción

El carácter del texto contiguo tiene por determinación sopesar inquietudes, que durante un intervalo de tiempo ha sido fuente de valor para la elaboración de paradigmas en las formas de mirar y sobre todo de contemplar los diferentes estadios sociales en los que puede fluctuar el ser humano sin ser tocado o haber estado en ellos, por medio de la imagen y el imaginario constituyente de la memoria. El cumulo de imágenes intercedidas en gran medida y por sesgos religiosos al parecer ineludibles, algo para dar a entender al lector; que la secularización y la emancipación de tales regímenes impuestos en los de paradigmas demográficos o el global, se trasladan con un carácter conexo a la sacralidad y adjunta por tanto al religioso. La huida de tales condicionamientos se ven imposibilitados por nuestra característica humana de hacer del fenómeno y el momento histórico, imágenes efigias, para brechas generacionales posteriores; He introducir en el archivo y en el activo de las imágenes una reacción contemplativo que desata acciones variables, del como mirar y el cómo respondemos a nuestros intereses sobre el mercado y la imagen, que ofrecen libertad emancipadora, siendo no mas parte de un reservorio y un capital para el mercado y la cultura.

Resumen

Con la intención de generar reflexiones y reiterar en el debate, la capacidad de la imagen para condicionar nuestra forma de mirar y en consecuencia de accionar frente las ordenanzas estéticas del tiempo coetáneo que nos atañe. A partir de las reflexiones lanzadas en un terreno soluble de información inconmensurable. Llegar a decir entonces que ya no existe una línea divisora que separe al espectador de imágenes y quien la gesta y procrea. Si no que nos convertimos en ambas partes siendo cómplices, de lo magno y el delito de la misma. Por ello se habla en el texto consiguiente de un lugar, una zona cero la cual se presta para la especulación con base a pruebas físicas del sitio para identificar un rumbo, donde se encuentra o al menos es labor de este escrito que el grafo y la impresión de la imagen nos delimita y sufraga en nuestra conciencia desde ordenanzas primigenias hasta el día de hoy, ese lugar, ofrece indicio sobre la meta a tratar en el texto: como se es atrofiado nuestra forma de mirar por la imagen misma y como esta, ha llegado a diferentes estrados en la historia, maquillada por un manto de sacralidad, para subordinarnos a un tipo de contemplación determinística para las épocas y las gentes. Entre ellos el artista. Por ello el resultado de estas reflexiones son sino un producto plástico que nos ofrece imágenes, no basadas en este texto sino que ellas son otro texto con coordenadas y trayectorias visuales. Entonces como triada fundamental: la imagen, la sacralidad y la contemplación, son conceptos primordiales para entrar en la lectura de estas especulaciones sobre la mirada.

I. PREAMBULO UNO DEL DECRETO.

el nervio de la argumentación es el siguiente:

*1. Importancia del apostolado de la educación por cuanto en ella se forma **sistemáticamente** la mentalidad del joven y por consiguiente es el momento de hacer de él la síntesis armónica de la fe y la cultura moderna, algo cada día más trascendental por la sensibilidad actual de toda manifestación cultural. (CONGREGACIÓN GENERAL XXXI)*

Especulación

reflexiones de un génesis

La imagen suscita siempre una incógnita, un desconcierto desde su génesis. Su elaboración y codificación después de pasar y atravesar la frontera del pensamiento hasta el uso miológico del mecanismo corpóreo para elaborar una línea, un punto, una forma... una figura; una relación mente-mundo. Un tránsito de relaciones cromáticas en un complejo neuronal que durante millones de años solo se engendró a sí mismo, en una desenfrenada lucha por una supervivencia instintiva, cuando un día solo hace unos pocos miles de años apareció sobre cualquier superficie efímera, volátil, soluble; un santo, un profeta, un mesías. Ese quien por casualidad revolucionó el mundo de un homínido sin nombre, sin lengua, exento de Prometeo alguno, en su soledad, una chispa, una trayectoria accidental de su mano, de sus dedos, quizás con los de los pies; reconfiguró un micro paisaje sobre la faz, perpetuándolo a la libertad y la esclavitud simultáneamente. Quizás produjo un gemido, un alarido cuando lo hizo, o quizás no hizo nada, tal vez no le estímulo tal acontecimiento y no fue nada para él hasta que llegó el Otro. Un homínido cualquiera, y se lo compartió en líneas balbuceantes sobre la tierra sin representación, sin intención alguna y fue quizás en la impresión del Otro que aquel profeta pudo hablar. Pudo reconocer la doblegación de una inteligencia, la propia y la ajena. Un acto inusitado hasta entonces, una proeza, una premonición, en un ambiente hostil en donde la mente solo reproducía recuerdos estridentes u desolados de algún sonido. La primera revolución estética que aún desconocemos, y de la que solo se hablan especulaciones (como esta) pertenece más a un carácter científico biológico que a los mismos derivados planteamientos del Arte. El Arte desde su gestación nunca le perteneció al mismo arte (o cualquier precepto que se le quiera adoptar), porque nunca su primera intención fue el arte mismo, pero si coexistió frente al

hecho cognitivo primigenio de un acto estético, de revelación; de intersección en el espacio reconfigurando la trayectoria y el curso de la mirada, e interceder para siempre en los conglomerados de los seres homínidos que tomaron un rumbo (sin designio alguno) distinto a la de los demás especies.

¿Por qué? ¿Para qué? ¿Hace parte del destino este acto estético? ¿Tiene algún propósito? Así como la evolución, la línea no tiene propósito alguno, es un hecho indescifrable continuo que se mantiene y se contiene en el tiempo mientras existamos

1.1 Sanctasanctórum, la zona cero

- de la imagen inmaculada-

Alguna vez hubo una imagen exenta de todo capricho. Aquella recién emanada, inocua, que vio la luz cuando un movimiento, del mas santo de los santos o de la más santa entre las santas, parió y corto el cordón umbilical del complejo neurosináptico; entre la realidad hostil que lo rodeaba y engendro un código indescifrable, infinito e incognito. Su proporción de grandeza de este nacido, resultaba entonces proporcionalmente también basta de banalidad, inservible desde su inicio. Una línea, un punto, un trazo, un garabato, ¿una figura? ¿Cómo fue el primer dibujo? ¿Cómo surgió?, podemos imaginar distintas escenas y no deja de suscitar fascinación. Una explosión neuronal, una **reforma óptica** del comportamiento de este bípedo ancestral que alguna vez existió. Para este mesías, no importo el soporte; incidió sobre la superficie sin importar que el viento, la lluvia o los sismos removieran lo que para él fue, quizás; un hecho involuntario que recordar, repetir y enseñar. Un hecho lejos de cualquier ego, sin esperar inmortalidad.

Sobre ese primera línea, quizás Dadaísta; carente de concepto, sin valor, sin trascendencia (en su momento) se podría decir que fue la primera vanguardia, el primer evento estético coordinado por una especie, que con el tiempo hizo uso para el reordenamiento de su concepción del mundo, del día y la noche. Algo que al parecer fue en inicio, un artificio intrascendente, se convirtió en el primer código formal, que permitió el desarrollo en los procesos de abstracción no solo de la figura, de las otras especies o del paisaje, sino de las variables de la abstracción el poder señalar una cantidad, una característica; un estado. Durante esos intervalos de tiempo se procreó una acción, como la de *ser espectador, un contemplador*, algo distinto...algo creado, por su misma especie que los hacían de una ventaja evolutiva, en cuanto el poder comunicacional diferencial entre ellas. Quizás desde allí también, se inició a gestar la fenomenología del primer estado del poder.

La zona cero donde nació el primer punto; ya no existe. Fue el primer esbozo. Ha trascendido en la niñez misma, de unos seres que le ignoraron por su condición, por su inteligencia primitiva. Entonces podríamos con esta premisa preguntar ¿hemos ignorado en nuestro afán contemporáneo un fenómeno similar? Con la evidente diferencia de los escenarios, de su paisaje. Ya desde el uso indiscriminado de la reproducción nos encontramos en un desierto de cadáveres de imágenes sociales, del teatro de civilización con todas sus variables, que no deja de parirlas. Mientras que los primeros pudieron ignorar el evento del primer punto por su inteligencia primitiva y las determinaciones naturales del ecosistema, nuestra contemporaneidad lo hace en su alienación, en su nefasto placebo de libertades, en la sobrevaloración de la inteligencia o por unas políticas retrogradadas consumadas y acolitadas por una complicidad religiosa y mercantil.

Sanctasanctórum hace referencia en su traducción, al lugar u espacio más santo entre los santos. A ello la zona cero indica una especulación del espacio-tiempo de un dibujo primo que nos brinda la posibilidad de ahondar sobre la misma grafía primigenia. Tratándose de su preponderancia se intenta con el termino, otorgarle un merecido lugar y denotativo, ya que no existe epitafio alguno y mucho menos una tumba. No hay rastro de verdad, no existe hoy en día rastro arqueológico con el que tratar, porque nunca fue tesoro, pero su misma inexistencia nos hace naufragar por suerte; porque se libra de la categorización, se libra del archivo y del discurso que le intenta dar nombre a todo, porque lo creemos tan nuestro, y adueñarnos de la historia parece más una acción instintiva, más parecida a la caza que un acto imparcial recopilatorio del tiempo. Pero de ese mismo trazo perdido y aquella zona cero que nos permite coleccionar las mentiras-verdades acomodadas de quien ha tenido la oportunidad de escribirlas, histriónicamente las convirtió en un orden superlativo. Quien escribe puede ofreceros verdad.

Regis Debray (1994 p.19) menciona: “El origen no es la esencia; lo que importa es el devenir. Pero toda cosa oscura se aclara en sus arcaísmos. Del sustantivo *arché*, que significa a un mismo tiempo razón de ser e inicio. Quien retrocede en el tiempo avanza en conocimiento”.

¿Por qué especular sobre una zona muerta en el tiempo, indivisible, inteligible a nuestros recuerdos más arcaicos? ¿Por qué ahondar en la sobre especulación, sobre nuestro cerebro reptiliano, de la imagen, de su gestación y por consecuencia de los accionamientos de abstracción que trajeron consigo? En aquella zona cero, nos enfrentamos a muchas incógnitas, nos enfrentamos al mismo tiempo a nuestro proceder como civilización de las imágenes, una civilización que las desborda efigias, sin exequias. Partimos entonces de una zona inexplorada, sin osamenta que revisar y sin examen forense que nos develen rastro alguno, una pista o indicio.

La zona cero solo cuenta con una prueba. Fuimos nosotros. Fue un bípedo homínido, quienes desataron el peor desastre, la gran verdad, de arrojarnos al tártaro, al peor o el mayor de los actos, el criminal o héroe, pero claro estuvo determinado (como ahora), por la supervivencia. Para convivir y dominar.

Existe entonces rastros, huellas que nos dan indicio de ese escenario y de que ya ha convivido con nosotros la grafía, hasta ahora; desde mucho antes, de lo que creemos como homo sapiens y que da muestra igualmente de nuestra sobrevalorada inteligencia que hoy se nos presenta como unos trazos realizados sobre una concha, que llevada en conjunto con un gran descubrimiento que le eclipsaba. Restos de un Homo Erectus. Descubiertos, por Marie Eugène François Thomas Dubois quien trajo consigo hasta su país natal en 1895 tal descubrimiento en conjunto de estas conchas, después de una larga expedición de casi una década, en Trinil, en la isla de Java. Pero son las conchas las que nos ofrece un descubrimiento impresionante cuando la bióloga Josephine Joordens en este nuevo siglo de la imagen, se encuentra con un ligero grafismo sobre una de esas concha que en principio solo se consideraban accesorias al descubrimiento del Homo Erectus, con una datación de 430.000 y 540.000 de antigüedad:

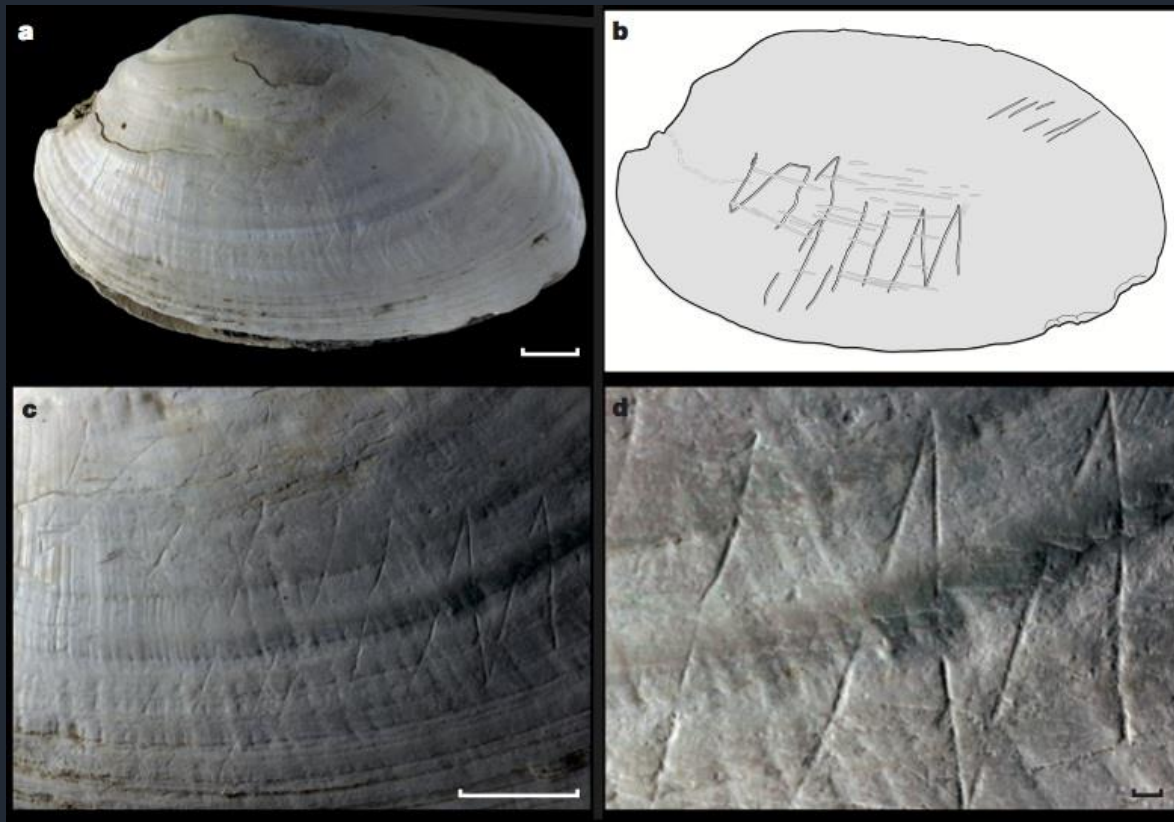


Imagen de: <http://johnhawks.net/weblog/archaeology/lower/trinil-shell-engraving-2014.html>

¿Pudo ser Java, el escenario primigenio del dibujo? ¿Pudo ser el momento en el que doblamos el espacio-tiempo para nuestra especie por vez primera? Donde fue quizás el inicio de la eternidad. ¿Qué intención tenía este homínido? Cualquiera que haya sido su intención logró sobrevivir al tiempo. Su valor no se determina por una condición de Arte, pero si un esteta puede considerarle como fenómeno estético que socaba la historia. No es una simple línea. Es evidencia. Ya podemos entonces situarnos en terreno (aunque inhóspito) de la especulación.

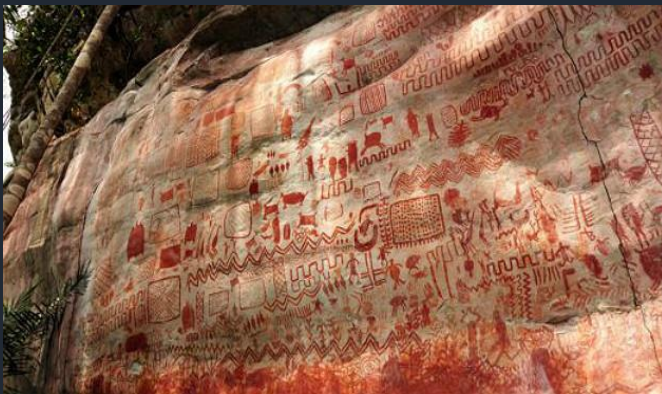
Sometimos entonces al grafo y junto con él, al ambiente, la distancia, y el tiempo. Hicimos de él, una parte del habitat. Hicimos de él, una parte de la muerte y por tanto una parte de la vida. Ósea un acto proto-estético, un No Arte, el primer impresionismo en su más estricto orden de la palabra. Una impresión sobre el cual la mente le concibe al cuerpo con o sin una herramienta, interceder en las superficies el mayor de los performance.

Hasta otorgarle importancia a ciertos aspectos ya sustanciales con el paso de miles de años, como la muerte y su incertidumbre. Régis Debray (1994 p. 26) “desde que se separó de las paredes de la gruta, la imagen primitiva ha estado unida al hueso, al marfil, al cuerno, a la piel del animal, todos ellos materiales que se obtienen con la muerte”. Someterla aún más y doblegarla a nuestro servicio, a nuestro control. Así edificamos tumbas, así el emplazamiento se volvió cada vez más familiar y diferencial, “superior”. Dominar su inteligencia y a la selección natural, para hacer de la línea, diseño. Rodear a su especie misma y a otras con un muro, y dejar la condición de nómada de lado. Y así obtener tiempo con el que pensar, para entregarle más y más a la técnica y sustraer resultados y revelaciones, para así abastecer de misticismo al trazo y recrear ya en un espacio hecho por el mismo, figuras y explorar en el color y la forma... la eternidad. Progresivamente tales elementos fueron anexados, una paleta de colores y medios con que delinear, soportes de superficies más finas y elaboradas. Pigmentos naturales, policromías, armonías, a realizar relieves y modelados en arcilla ya desde hace mucho ya con el dominio de técnicas, optamos por entregarle el poder en inefable inmortalidad. De una pared en bruto de la roca encontrada a unas capillas y recintos donde la especie conglomerada le dio pedestal para darle un valor a lo que su inteligencia logra dilucidar del fenómeno de su existencia y de la existencia del mundo exterior. Todo un aparato sensible de millones de años comenzó entonces allí a contemplar de forma distinta. Un fenómeno importante, de menester para sobrevivir. Prestar atención para modificar y reinterpretar el espacio visible y lo que le fuera posible domar.



Data de una antigüedad de 40.000 años. Denotada con el carácter de ser haber sido el “arte figurativo más antiguo del mundo”

Isla de borneo. Indonesia. Sacado de: <https://bit.ly/2qcj3xP>



Entre 18.000 y 8.000 años de antigüedad.

Chiribiquete, Colombia. Sacado de: <https://cutt.ly/6rpu5tl>



Con 11.600 años de antigüedad este templo se convierte en el más antiguo del mundo.

Templo de Göbekli Tepe, Turquía. Sacado de: <https://bit.ly/32jp4a4>

El contemplar entonces condicionado bajo el determinismo del ambiente, comienza periódicamente a trasladarse a un templo, la acción de contemplar ya tendría entonces una estrado diferente y crucial, de significación, un peldaño más en la acción de mirar, "...pues lo mágico es una propiedad de la mirada, no de la imagen" (Regis Debray p.31) Encapsular la mirada y hacerla cada vez más diferente, en diferentes terrenos y darle un espacio específico y un escenario singular en donde su comportamiento y la idea de ser y morir se recodificaba cada vez que se entre a tales espacios y al paso de los imperios y las colonias, al paso de la destrucción y la caducidad.

Donde un aspecto del contemplar ya no es parte de nuestro instintivo deseo por conocer y delimitar si no que va adherirse a los demás condices labrados en lo que conocemos por civilización ya el contemplar no contribuye al determinismo si no que este, es determinista; para la solidificación del constructo mítico, ritual, de las ramificaciones de cultura que optaron en la representación por imágenes para cimentar las verdades, el subyugar la conciencia, y las inteligencias. Para sostener y mantener el sequito quien contemple un grafismo deificado, un grafismo que habla del más allá.

Nos encontramos de frente con la muerte para entablar ritual con ella, trazada y restringida con la coerción del politeísmo o el monoteísmo que deviniesen con el afloramiento y el advenimiento de la polis, de los pueblos, de la guerra, de la civilización. Y la idolatría, el ídolo nos aparece como fantasma en cada esquina, usufructo de las yuxtaposición del mito, de tradiciones impuestas por imperios, de las transmutaciones y traumas que el grafo sufre con los profetas, con los mesías, con los héroes, reyes, poetas, semidioses, dioses y colosos. Del mal y el bien. Del alma y el cuerpo. Y todas sus configuraciones y reconfiguraciones ornamentales, de diseños que difieren de pueblo a pueblo, con la valorización del color; contribuyeron a diseñar en terreno mortal, el decoro de quien está más allá, de las sombras del pasado y proteger al mito contra el tiempo. Así sea en la muerte recubrirnos, embalsamarnos, en la magna expiración para dejar solo rastro vivo por ser contemplado, esos despojos de una acción de contemplar similar a la que nos enfrentamos al ver *una Pompeya cualquiera*. La mezquita, la sinagoga, la capilla, el templo, el hogar, son entonces

subterfugios de la memoria, donde la imagen es sedentaria. Voluptuosa de rezos, de adoraciones, de imágenes efigias, de santos, de mártires, de mosaicos de oro, de rodillas entumecidas, de peticiones, suplicas, de cantos, de cabizbajos, de reverencias. Reservorios para el acto contemplativo de nuestro constructo civilizatorio. Sociedad *domesticada por su hijo prodigo*. Dirigida por el maniqueísmo de la promesa y el castigo.

Aun así, son memoria, son archivo con potencia insuficiente (al parecer), pero con poder de persistencia algo que José Luis Brea suscita:

“desde ese tiempo interrumpido y por estar en él, la imagen se carga de *impulso mnemónico* se hace memoria, fuerza de reposición, entra en la lógica *conmemorativa* del monumento. Actuando como << memorial del ser >> como la – *mnemotecnia de la belleza* definía Baudelaire –, la imagen oficia de *disco duro* del mundo: ese lugar en el que todo puede ser confiado en la esperanza de su recuperación inmodificada. La imagen – esta forma técnica particular de la *imagen-técnica* – es una memoria ROM, de archivo rescatable, de *back-up*, que pone toda su potencia *mnemónica* al servicio de una promesa-garantía: la del –eterno quizás- *retorno de lo mismo*”. (Brea 2010 p.13).

Este tipo de contemplación delimitada, es ahora ineludible, concentrada toda en poder de generar una tracción de verdad única, para entregarle a la imagen todo de quienes la procrean y erigen análogamente, ofrecerles como esclavos del decoro, de la “belleza divina”, y garantizar que su vida de muertos, de reyes y erigidos le sean más que símbolo y cromatismo. Insistencia entonces, que la contemplación es meritoria a la hora de hablar del accionar artístico y el enfrentamiento semántico entre las culturas y el espectador, quien se vuelve usuario cuando aprende de su significación y de sus incidencias en los estadios sociales. Podemos hablar de algunas de las características formales que contribuyeron a la rectificación de los tales rasgos de la imagen y como hizo la contemplación de nosotros, siervos.

1.2 Color... nuestro.



Imagen de Ricardo II, Anónimo. sacada de: <https://bit.ly/37MWK2b>

Harás además un velo de tela azul, púrpura y escarlata, y de lino fino torcido; será hecho con querubines, obra de hábil artífice. Y lo colgarás sobre cuatro columnas de acacia revestidas de oro; sus ganchos serán también de oro, sobre cuatro basas de plata. Colgarás el velo debajo de los broches, y pondrás allí, detrás del velo, el arca del testimonio; y el velo os servirá como división entre el lugar santo y el lugar santísimo. Y pondrás el propiciatorio sobre el arca del testimonio en el lugar santísimo. Éxodo 26:31-34.1

Debray nos habla como *la muerte de la muerte*, es relativa a una carencia del mundo moderno, de las actualidades devenidas de la producción de la imagen, “quítad los esqueletos de la vista ¿qué le queda al ojo? Un flujo de imágenes, sin contenido ni consecuencia, que llamaremos <<visual>>”, donde la muerte ya no es de considerar para procrear imágenes monumentales y eternas, todo en conjunto parece desvalorizársele y hasta el utilitarismo simbólico de su color es de pobre uso, ya infinitamente decorosas y superficiales. Pero con

un cometido similar, subliminal. Es en su contemplación que el mismo color es utilizado para generar ciertos resultados hoy lejos de la ceremoniosa y fastuosa muerte, y de la garantía de eternidad. Ejerciendo una presión distinta para generar pulsaciones distintas. El monopolio de la vida eterna y la sacralidad ya está en otras manos.

Es con el color que le otorgamos plusvalía a la imagen, al rellenar contornos dotamos a la imagen de una nomenclatura y protocolos que han determinado las culturas. Más que llenarnos de atavíos, de prendas, nos llenamos de color y en consecuencia de historia y signo.

Ejercemos fuerza sobre el color, además de bautizarlo le adjudicamos denotativos para hacerlo propio, de la cultura, del mito. En su descubrimiento progresivo se le fue también domesticando a nuestra percepción del ordenamiento abstracto cromáticamente, de lo que en un principio fue pasos monocromáticos para señalar contornos de figuras, la aparición de una gama mayor de los colores y sus posibilidades de extracción de su fuente, cambio y aumento las probabilidades de designación y variabilidad del signo, sofocándolo hasta vestirse con él, pintarse acompañado por el, en frescos, mosaicos y retablos. La Posibilidad de pintar a Dios de imaginarlo más cerca y agregar lo antropomorfo con más sutileza y detalle, adjudicarle poder y el capital del significado de los escasos matices que habían sobre un color, para pintar entonces a quienes tenían el mérito de poseerlo sobre sí.

El color no iba ser quien escapara de la mano predadora del más sibarita de las especies, podíamos ser entonces pavos reales, ¿cómo abstenernos de ese lujo? ya era y es entonces parte importante de la civilización. De la bandera, del símbolo, de la heráldica, del vestido, la túnica, de la estola, la zapatilla y del tacón. Nos recubre como una gran mascara, para tapar el desastre que somos, disimular las grietas de la esclavitud, del uso desmedido del poder, de las decapitaciones y mutilaciones, de la pederastia y el prevaricato. No podríamos mentirnos de forma tan efectiva, sin él.

1.3 Testaferros del Carmín

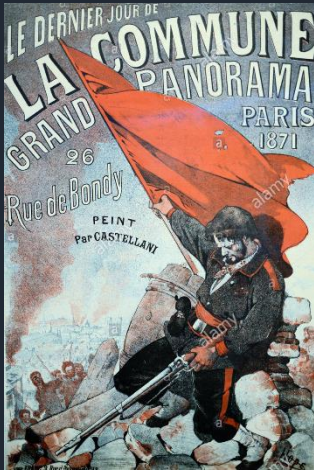
Hay un color, con una longitud de onda que nos llama la atención. que hicimos ambivalente como lo expresa Pastereaou (Pastoureau 2006 p. 37) “el rojo es la sangre es la sangre que Cristo derramo, la fuerza del salvador que purifica y santifica, pero es también la carne mancillada, los crímenes (de sangre), el pecado y las impurezas de los tabúes bíblicos” que ha sido participe en la historia, y por su ambigüedad que nosotros le hemos otorgado, persiste hoy en día, sobrevive con su potencia semántica de antaño, claro, maquillado en otras formas en las que el marketing ha hecho buena labor, porque ven en este color por su concepción hereditaria, un campo de acción estable, de donde siempre se puede sacar buena renta.

El rojo ha creado un gran capital simbólico, ha logrado concesos rituales. Ha logrado seducir y enaltecer. Propio de la furia y la pasión, el poder y la alienación de masas, nos ha dejado esos restos, no para debatir sobre él, o de contestarle por su pasado cruel del cual ha sido cómplice, porque en aras del afán utilitarista y unilateral, es solo un color; pero no solo ha procreado al subyugado como ya se ha dicho, ha sido parte del poder, de reyes, de gobierno y ellos han heredado sus sutilezas, han sabido explotar al paupérrimo pueblo y vestirlo de un carmín para hacerlo sentir emancipador, contestatario y rebelde. Hacernos creer, reyes. Ese es su juego. Encomendarnos su delirio, que nosotros mismos sin directriz lo defendamos y lo atacemos, nos adornemos con él, para hablar de él, usarlo (al parecer) por ser el color que es. Lo elegimos y lo identificamos porque ese siempre ha sido, occidentalmente como ese color que intercede por nosotros para gritar.



Manifestación el 25 de abril de 1983 en Oporto, Portugal

Ha hecho parte de la política y del burdel. Ha sido un color potente, usado con fuerza en cada aparición con potencia para ahuyentar o atraer, sigue presente. Pastoureau (2006 p. 43) “en el terreno de los símbolos, no hay nada que llegue a desaparecer del todo” y los colores son ello, signo y símbolo que acompañan al ídolo.



cartel publicitario "Le Dernier Jour de la comuna" o la Comuna de París durante la Revolución Francesa de 1871

Y el rojo ha cumplido allí la encomienda. Ha sido entre los colores un maniqueo, romántico y abyecto.

Y nosotros continuamos siéndole útil para sus despropósito, su sin razón. Y nos gusta creer que le sometemos, y cada protagonismo histórico que se le da a este color y a sus valores análogos, solo contribuye a su bestiario. Y quien usamos de referente para la rebelión y de la doctrina, del terciopelo del déspota y del hacer el amor.



Napoleón en su trono imperial
2,6 m x 1,63 m
Jean-Auguste-Dominique Ingres

Le hemos sido usuarios para cuando él ya se ha independizado de nosotros. Para ser contemplado, cumplir con su propósito, llamar la atención. Contribuir además a su constructo significativo, un verdadero protagonista en la obra de arte que vuelve casi a sus orígenes perceptivos de un código simple y formal para comunicarle en su más innato espíritu. El favuvismo le dio esa hipnosis, fue el Arte en un momento quien le determino y le extrajo de sí, su manto histórico, la percepción semántica era formal opresiva. Desnudó al rojo. Exento de las concepciones, logro labrar en la pintura un contraste ineludible, de sobriedad, llevándolo a la sencillez mera de un cuadro.

Pero no basto, a esa vanguardia le fue imposible arrebatarle a la historia, al tiempo y al suceso, su partición política y categórica. El color del enjuiciamiento, del apocalipsis. Somos portadores del carmín, del escarlata, del purpura, del óxido de hierro, bermellón, del carmesí.

Nos ha convertido en administrador, en un emporio de códigos que pueden establecer con magnitud y disimulo un comportamiento. Claro está en su condición, como cualquier color es superficial, es ornamental, pero es cuando aparece en escena epidérmica en la polis de palmas abierta o el puño cerrado, que todo su código historiográfico reavivan la condición del ser. El rojo no definirá individuos, pero si imágenes de la historia. El no suple el gusto. Suple el deseo.

El rojo es contribuyente entonces por su gama y carga de semántica como un aparato especulativo sobre el cual se puede estudiar fenómenos de poder, y del comportamiento colectivo frente a concepciones propias de una sociedad, como justicia o democracia. Es un elemento de gran fuerza contestaría y un móvil para la recaudación de capital humano y gráfico, en la que nuestra actuación cada vez que lo evoque responde a las situaciones ulteriores en donde este color ineludiblemente participara o ha participado.

La acción de la contemplación se ve sometida y alterada a la imposición de verdad por parte de un color, todo para generar imagen pasada, cumulo de flashbacks condensados en un fenómeno cromático para permanecer y persistir en el futuro y garantizarle un escaño en la memoria de quien le convenga mirar, José Luis Brea (200 p.9) “Promesa de eternidad de permanencia –contra el pasaje del tiempo-. He aquí lo que las imágenes nos ofrecen, lo que nos entregan, lo que buscamos en ellas”.

Imágenes efigias, arte zombi

producción de la imagen, es a cada brecha generacional una relación más estrecha de la inmediatez y lo desechable, cuando Debray nos advertía sobre la muerte de la muerte y que de tal fenómeno se encarecía la producción de la imagen misma, porque desaparecía el misterio construido de imágenes predecesoras y que entonces podríamos decir que habría una falta de tumbas al corpus civilizatorio, que la cultura se olvidó del carácter del deificar un templo, pero no; no se olvidó de ello, solo encareció la forma, economizo en regla. Como lo hace el mercado aprovechando descuentos y cuan rentable es el objeto.

Hay montículos de cuerpos de imágenes sedimentadas, imágenes que forman estalagmitas, que atavían la óptica en detrimento de la imagen y de la contemplación. Regis Debray quizás no intuyo, que la muerte de la muerte se instauro en las consistencias y en la concepción heredada de la misma y que cultura se volvió su gran necrópolis; su gran tumba. Ya la carencia material de la misma, no es en el mundo donde vive sino su persistencia simbólica que perdura en el archivo, el referente del palimpsesto y en la memoria naufraga. El ritual del mercado, ritual de insatisfacciones, con todo desborde chamico y de menjurjes, de bálsamos, de tipificaciones plásticas, donde se comprime prototipos, el hollín, la columna de humo de las cremaciones, pilas de retratos pisados sobre la acera. Coaccionando entonces a la imagen antigua, para invocarla en el ídolo político, sexual, modístico, estilístico, económico, bélico. Al que le damos un pulpito en nuestra razón para direccionarla en nuestro afán libertario del placer de ver lo que queremos ver y que creemos contemplar.

Para un vivo lo peor que se puede ver es el charco inmundo, amorfo, innombrable y putrefacto. La mancha irremediable. La imagen física, doble duplicado, me protege de lo peor, el espectáculo desalentador de la putrefacción. La piedra aprisiona lo podrido con lo solido trasciende lo abyecto con el mármol o la obsidiana. La estela expurga el mal con su espectáculo. (Debray p. 28)

La sangre, Los huesos, la carne, la piel del arte y la imagen confluyen y se confunden. En un entramado terreno inhóspito pero saturado de concepciones y de contemplaciones. Es un habitat de ruidos plásticos y pintalabios. Donde el arte como antaño no reside, permuta contractualmente en miembros amputados por las culturas colonizadas, que intentan en recintos privados y en exposiciones informales, balbucearnos sobre el territorio, lo propio y lo ajeno, que se pierde y es insondable en lo que la imagen refiere. Como un zombi el corpus de la imagen ya está llena de gusanos, cosa que para la posmodernidad funciona como carnada para hacer de él, alago y contestación.

La expresión artística anda como un zombi, ya inconsciente, todo un cadáver en descomposición pero que se mantiene andando, y va detrás de lo que oye. Las gentes lo ven pasar y lo ignoran, se ríen, lo oprobian, lo abrazan, lo huelen... ya no lo immortalizan en una tumba. No lo necesita. Está en el catálogo y en el menú. Está en la perfidia y en la falda mojigata.

"Espero que en la primera impresión parezca vivo... Se trata de la obsesión de conseguir revivir lo muerto o de que lo vivo no muera nunca" (Bauman p.13) mencionaba Bauman citando Demian Hirst acerca de su obra "La imposibilidad física de la muerte en la mente de alguien vivo" quizás nos hemos apresurado a conjeturar sobre su muerte, y en tal albor por encontrar razones para encontrar verdad sobre lo que sucede con el arte y el fenómeno de la imagen surge una cuestión: ¿la hemos enterrado viva? Y por hacerse escuchar ya transfigurada, abarrotada, y atrofiada rompió el ataúd y atravesó la capa densa de tierra del capital que las culturas tienen sobre la razón del ser, y salió a caminar por ahí. Sin que le prestemos verdadera atención y nos quedamos con su retrato. Bauman nos hace mención:

Surgió "una fatal y quizá inevitable tendencia a buscar fundamentos absolutos, certezas definitivas, catalogaciones exhaustivas". Una tendencia, en definitiva, a enmascarar una vez más la contingencia y fluidez del ser, precisamente en el momento en que se abrían de par en par las puertas para la experimentación y la libertad creativa. (Bauman p.14)

2.1 Prosopagnasia y publicidad

La Prosopagnasia es una enfermedad cerebral, un tipo de agnosia visual en el que la persona afectada ya sea de forma heredada genéticamente o por daños cerebrales en su adultez; no pueden reconocer rostros familiares, y cuando es más aguda la enfermedad, se les dificulta o no pueden reconocer su mismo rostro. El cerebro reconoce un rostro cuando todo lo que lo compone se le hace familiar, ojos, cejas nariz, boca, Contribuyen al reconocimiento efectivo de un rostro.

La definición de arte es hablar del reconocimiento de un rostro, de sus variables (ojos, boca, nariz...etc.) Un rostro que se nos hace difuso, de cuando atrofiados nuestras corneas y bastones, de una sobrexposición de culturas que atomizan el cerebro y cada paso de la muerte, de la época, un arte (un rostro) aparece se superpone, en otro, y nosotros los de los ojos y cerebro cada vez acentuamos más el síntoma. La publicidad y la inseminación propagandística de la idiotez y la distracción parasitaria y paradisiaca intensifican la patología. El rostro del arte se nos escapa, y con la arcilla del artificio técnico u conceptual le intentamos poner partes que podamos reconocer, que se nos pueda ser familiar, para mirarlo. Para contemplarlo. Quizás desde ya hace mucho antes, comenzamos a adorarla, a contemplar un falso rostro, una gran mascara. Al paso de una razón que quería entonces una datificación inexacta y tecnificarla. Se hace necesario entonces repetir parte de la cita anterior, Surgió "una fatal y quizá inevitable tendencia a buscar fundamentos absolutos, certezas definitivas, catalogaciones exhaustivas". (Bauman p.14) maquillamos al arte, porque se nos comenzó a ser irreconocible. Fue necesario y al paso del tiempo más presuroso Acentuar su figura, sus facciones, sus proporciones, embadurnarla de tanto cosmético. De tanto oro, de polvos y azafranes, de guerras y labiales. De rubores y de cal. ¿le contemplamos a un ídolo falso? Recreamos imágenes basados en un antecesor postizo, uno lleno de máscaras sobre mascarar. Al gran maniquí putrefacto sin rostro.

Algo que logra bastante bien la publicidad y la proliferación de imágenes devenidas de ella. Claro, dentro de los círculos de arte, pretendemos sobrentender tal fenómeno y sus análisis se prestan para crear verdades artificiosas sobre el arte y lo que debe ser en su tiempo. Con la marea tan alta del fenómeno de la imagen naufragaríamos fácilmente por encontrar razones para dosificarle y simplificar el problema. ¿Es un problema?

Quizás nos funcionaria como cabo, lo que Noam Chomsky pronuncia cuando nos refiere en el primer punto de las diez estrategias de manipulación mediática, la estrategia de la distracción, mantenernos ocupados constantemente, que ya no tengamos espacio alguno para temas que competen y tengan mayor relevancia para la vida en y para la sociedad. Es este cuerpo desollado, maquillado y enmascarado de la estética, que satisface tal cometido al poder. La estética del marketing fragua toda una gama de posibilidades, porque es maniquea y maleable para quien quiera hacer uso de ella. Satisfacer la propiedad y crear alter ego y narcisos. Todos velando por su propia imagen. Por un rostro olvidado. La contemplación antes determinada por variante climatológicas, del caos y la mitificación de estos, ahora direccionadas por las “certezas” de los rostros del cartel proselitista circense. O del tipificado hombre-mujer a crédito. La promesa de unos dientes blancos, las mascarillas y la faja, todos sonrientes y felices, para bailar y embriagarse en coctel de las insatisfacciones sin rostros. El arte... la imagen, adoración sin rostro, pero memoria perpetua y persistente de las pulsiones de la urbe y las culturas.

Cuando por fin le podamos mirar de frente. “<<hay algo en lo que vemos que no vemos >>. O, acaso más preciso <<hay algo en lo que vemos que *no vemos que vemos*, que no *sabemos que vemos*>>” (Brea p.58). Quizás como en una película de terror después del inquietante silencio se nos debele el rostro del arte-imagen, como un screamer. Pero no podremos contemplarle entonces... del susto.

2.1.1 Novus Cosmocrator

La capacidad religiosa por deificar y observarnos, por querer térnelo todo hasta el patrimonio de la razón, garantizar que todos sean vigilados y ajusticiados según directrices bíblicas, escriturales. No vale entonces ignorarla para causar violación alguna ante esta ley.

Dios como centro de veeduría universal, persiste hoy como dimensión fílmica (se le quiera o no,) quien controla a cada paso con la mirada fija desde esos frescos sobre la cúpula de la iglesia (ahora nuestra bóveda del cráneo) desde el arte bizantino perduran hoy día como imagen de ejemplarizante poder. Que ha conseguido amplificarse hasta conseguir un sequito para multiplicar sus ojos y lo que ve, con juicio y verdad. Sequito el cual ha causado lograr con gran efectividad el noveno punto de las diez estrategias de manipulación mediática que anteriormente se mencionaba de Noam Chomsky. Este noveno punto tiene por título: “Reforzar la autoculpabilidad” Donde nos hacen únicos causantes de las nuestras desgracias, logrando intensificar la culpabilidad propia o como dice específicamente tal punto...*“Así, en lugar de rebelarse contra el sistema económico, el individuo se autodesvalida y se culpa, lo que genera un estado depresivo, uno de cuyos efectos es la inhibición de su acción. Y, sin acción, ¡no hay revolución!”*. A lo que se refiere como Novus Cosmocrator nos conducen a la mirada del propio litigio del ser, a la flagelación colectiva de la autocorrección.

El grado de secularización, o el grado de escepticismo que se ha creado alrededor del catolicismo no ha sido suficiente, y a la par el Cosmocrator ha transmutado y conoce de sus limitaciones y fronteras. Por ello le han trasladado su mirada a otras dinámicas de la vida misma. Su acto coercitivo ya no es la laceración, la excomulgación, el sacrificio o el ayuno. Ya se convierte en algo inverso de poder proporcionalmente. Siempre adjunto al capital mercantil

Ya ha intentado someter otras fuentes de razón como nos hace mención aquí Giovanni Sartori (1998 p.30) “La *Encyclopédie* de Diderot (cuyo primer tomo apareció en 1751) fue

prohibida e incluida en el Índice en 1759, con el argumento de que escondía una conspiración para destruir la religión y debilitar la autoridad del Estado.”

Entre el sequito religioso y el mercado, construyen un nuevo capital, la capacidad de la fe se traslada en el miedo por el desempleo, y el miedo por levantar la mirada, la voz y el puño.

El novus Cosmocrator no está en una cúpula o el fresco de la pared, ya no nos atemoriza ya no es el pan óptico de antaño. Pero si sabe persistir en la mirada estática de las variables en las que encuentran vértices propios para la afectación de nuestro movimiento como civilización y sociedad valida por imágenes. Aprovechándose hasta de la emancipación y la protesta, para venderla. Pareciera no escaparnos de adorarle, y salivar con sus promesas hedónicas de menores impuestos y mayores salarios. Ha sabido como reconquistarnos, ha sabido adaptarse a las cuevas, al pigmento, al afán y al secularismo. Ha tenido siempre un plan de contingencia. El oro y la fe. La gran conversión ha estado desde un inicio, y el advenimiento del mesías siempre estuvo hablando al oído. La imagen y su conglomerado formal y simbólico nos ofrecen matices de libertades, un Cosmocrator como arquitecto del universo, de una tranquilidad y una agonía simultánea. Supeditándonos a la igualdad, no la de derechos sino la de deberes con él. Para hacernos entender como parte del simbolismo que ejerce su fuerza semántica con el medio coetáneo, en la que nuestra mirada no puede evadir.

Debray hablando del símbolo nos refiere pertinentemente así: “lo que sirve de vínculo de unión hace bien, pero solo la referencia a un lago lejano, a un tercero *simbolizante*, permite a una imagen establecer una relación con su contemplador, y de paso entre los contempladores. (Debray 1994 p. 54) ósea una ecuación que involucra al gestor de la imagen, a la imagen misma y a quien la contempla. Pero claro, son determinadas por el ecosistema signifiante, del entorno y de los propios lectores. Como el Artista y el transeúnte.

“Sagrado es una palabra laica y racional, pero tiene una mala reputación entre los agnósticos (frente a un bello espectáculo, “lo mágico” nos parece menos comprometedor, menos ridículo que la expresión “ahí dentro hay algo sagrado)”. Pero no se escapa de lo sagrado con solo decirlo, y con sólo desconfiar de las grandes palabras. Volvedle la espalda y os ocasionará las mayores dificultades”. Y prosigue así: “esa aura, cuya fuga a causa de la “reproductibilidad técnica” Walter benjamín deploraba, no se ha desvanecido como él temía. Sino personalizada. Ya no idolatramos a las obras sino al artista”. (Debray 1994 p. 55)

La idolatría no es patrimonio solo de grupos de culturas o instancias religiosas. Ya tales comportamientos ante la imagen mientras ofrezcan unos prospectos, imposibilidades, fantasías, funcionaran como premisas para la significación. Ciencia o mito. O ciencia y mito. A las dos les otorgamos un carácter sacro, y en consecuencia la contemplación neófita u erudita actúa. Y ya podemos prescindir de la roca, la cúpula o cualquier superficie, alejarnos de la formalidad y materialidad de la obra o de la imagen, para contemplar, al discurso político, al político, al partido, la ideología, la doctrina, la moda, el performance, la instalación, a la basura, a la orina, a la poesía, a la verdad, a la sospecha, al diablo, al santo, a la bruja, al samaritano, al pobre, a la prostituta... al artista, con el voyerismo de la máscara y el morbo de las estéticas.

Desde una cúspide, hemos transitado a ser nuestro propio falaz Cosmocrator. Arquitectos de nuestra verdad virtual, fílmica y proyectada. La cultura al final es autodesestructura cuando se le revisa.

El Cosmocrator es quien se vigila a sí mismo y al otro... y se castiga... y se culpa a sí mismo, señalando al otro; quien nos mira al mismo tiempo, y contempla la imagen nuestra. Que también proyectamos sobre una superficie tan soluble como la sociedad y el tiempo.

En in yout mark, la canción de un dúo japonés: chage and aska, En la cual Hayao Miyasaki realizo un video clip animado a su fiel forma del estudio Ghibli, existe en el una escena en la cual ilustra un ojo vigilante de todo sobre una edificación monumental, dentro de un futuro similar al quinto elemento, la película de Luc Besson. Resulta pertinente citar tal Imagen para ofrecernos premoniciones como bien lo hace la imagen, que el futuro por laico, o secular que sea persistirá la conflagración del juicio devenido de un acto quasi religioso y utilitario. Aquí la escena:



La simbiosis de este organismo sésil como lo es la imagen con el fluctuante modo de operar la economía hacen del cosmotocrátor dispositivo atemporal, afectado solo en la superficie, él se acomoda para reiterar que el culto por la imagen existe desde cualquier variable, es quien nos subordina, en consecuencia ese ritual de castigo y paraíso se mantiene y sobrevive, por los siglos...

2.2 Arte una eiségesis de la polis

Existen dos terminos para realizar análisis de la escritura religiosa, dos procesos. Uno es el proceso de la **exégesis**; en el cual prevalece el análisis objetivo, estricto, critica y entero de un texto religioso. Lo que permite establecer directrices las cuales pueden contribuir o no a una información verídica e imparcial.

Y existe otro proceso antónimo al anterior expuesto. **La eiségesis**. En la cual permanece la intención subjetiva frente al análisis de una obra escritural, preponderantemente religiosa. Donde se introduce todo un carácter propio y prejuicioso ajena a la verdad del texto, alrededor siempre desde un direccionamiento particular y parcial.

Especificar brevemente el significado del término central a tratar en este subtítulo, se hace necesario para alinear la variable Arte; entre tal concepto. Arte aparece como una variable la cual se rige por una gama de conjeturas históricas y conceptuales, una amalgama de subjetividades, imposiciones y cuerdos, en la gestación y reproducción de la imagen. Anexar este concepto se vuelve menester porque en él confluye otra variable, el carácter religioso del cual se desprende el carácter contemplativo de orden sacro del que constantemente se ha referido este texto. Para solidificar y condensar en la conjugación de dos conceptos en un proceso en el cual el artista y el empleo de la imagen sobre las diferentes manifestaciones, donde la estética le son omnipresentes, tiene y contiene una responsabilidad.

Este subtítulo apuesta a entender que las expresiones por medio del arte funcionan como un periscopio, un banco de reflejos en las paredes de un túnel. Cada espejo un filtro de luz en el cual se sobrescribe historias y verdades que claro, cada quien se quedan con su espejo, con un solo ojo, el cual decanta la información de manera más idónea para no incomodarnos, o para hacerlo a propósito, pero por más idónea tal óptica es también atrofiada por todo el cargo semántico disputado por diferentes monopolios de la academia, la política, la economía y lo que comprende a la sociedad, goloso de la imagen.

Es un verdadero complejo en el que dilucidar y fraguar la imagen Implica siempre ver pastiches de lo que deseamos ver, siempre a partir no solo de un palimpsesto de lecturas sino también de una intrincada estructura de yuxtaposiciones de filtros de lecturas, en detrimento de la verdad última, siendo determinista para la toma de decisiones de una urbe, una polis... un conjunto social, que acumula restos putrefactos y en descomposición de espectros visuales, de los que huyen y tienen miedo por temporadas y en otras se baila, alrededor del fuego, el celular, el tv... la información visual, con gotas de museo, de instalaciones, de performance, de conferencias, de dosis de “contracorriente”.

Acerca de la malformación del espíritu y el supeditar el acervo genético

Libertad, sociedad, estado y estética

Los cuerpos “en crudo” y sin adornos, no reformados ni intervenidos, son vergonzantes, ofensivos para la vista, y siempre dejan mucho que desear, pero por sobre todas las cosas son la prueba viviente del fracaso, la ineptitud, la ignorancia y la impotencia, y la falta de recursos del “yo”. El “cuerpo desnudo”, ese objeto que acordamos no exhibir en público por el decoro y la dignidad de sus “propietarios”, en la actualidad no refiere, dice Anders, “al cuerpo sin ropa, sino al cuerpo que no ha sido trabajado”, o sea, un cuerpo no suficientemente “reificado”. (Bauman, 2007)

A ello, el suplicio y la agonía de la razón fatua, que ante el advenimiento de la sumisión del pensamiento de la coerción corpórea mediante el uso de coreografías fantasiosas del deseo con el anhelo, no hizo nada más; que sumirse en el llanto. Entre tumultos que pisan e ignoran la historia. Adecuarnos, moldearnos, adornarnos, se han transmutado unilateralmente y progresivamente en una de las formas conductistas en las que el poder económico efectúa sus intereses, las que brindan y paralelamente utilizan la emancipación de las connotadas subculturas (que alguna vez sus ideas brindaron apoyo a la libertad y a la inconformidad) como modas, en fácil explotación o como bienes de extracción. Las que anexan dentro del estado anímico humano y dentro de la cultura, la pena; adjunta al miedo en conjunto con el crecimiento de las acciones privadas. Nos situamos dentro de un estadio en el que la libertad subordinada, esta simultáneamente activa para el utilitarismo, la compra y venta del espíritu y el adiestramiento de las fobias comunes al desempleo, al no “tener”, al no ofrecer, al no comprar... al adiestrar y esconder la crítica auténtica exenta de la promoción de poderes. Una crítica al pensamiento regido por el espectro coetáneo e imperial de los estrados monetarios. Estos rasgos dominadores de un imperio como el francés, el español, el portugués, el mongol, el ruso, el persa, el inglés, el otomano, desde

los pueblos Cananeítas subyugados y ahogados por la superstición, del si el politeísmo o el monoteísmo eran las causas de sus tragedias, hasta como ver llegar con prendas y naves inusitadas para sus ojos, sociedades que no merecieron epitafio de la verdad sino, el de un Colon o el de un Cortez que trajeron consigo violación de sus territorios y vida. Miles de años afrontando la cadena de poder con pocos martillos o cierras que le corten, han sido fallidos, para que el archivo historiográfico tenga vigencia alguna en las mentes doctrinadas con miedo a resolverse libre con todo el garante, del termino LIBERTAD, con el nihilismo positivo, de un superhombre como Nietzsche hace mención, una voluntad propia libre de elección hacia el digno complejo que suscita la vida, propio con el que nace un ser libre; que dentro de las instancias de la educación, se cohiben direccionando el neoliberalismo, acentuando las estratificaciones haciendo del termino neoliberalismo; un parafraseo reiterado y ridículo, con temor a ser descubierto pero:

Los estudiantes de educación superior, la futura “élite del consumo” y por lo tanto la parte de la nación que promete más beneficios para la economía consumista en los próximos años, pasan entre tres y cinco años de capacitación —obligatoria en todo sentido menos formalmente— en los usos y las costumbres de vivir de prestado y pedir dinero. (Bauman, 2007)

Los estudiantes ingresados en la educación superior, que primero pasaron por dos lustros de su vida que fue como pasar por un embudo en los que un remolino de procesos de adiestramiento y de la selectividad les incitaron al sentido bipartido, de lo bueno y lo malo, la verdad u la mentira sin matices y además el de un embrollo de calificativos y denotaciones que se convierten en cualidades intelectuales, quizás no suficientes para entrar en las estadísticas del mercado, que solo develan como el ofrecer posibilidades de libertad a través del conocimiento y los saberes son instauradas y utilizados por mecanismos para futuros esclavos . Un esclavo libre, una libertad ofrecida en un abanico de condiciones, regulaciones éticas y económicas, como educativas; nos manifiesta Slavoj Žižek. Los

gobiernos son promulgadores que permiten la entrada a esa libertad del panóptica, que no vigila para castigar físicamente sino que apremia y nos abraza, que nos conduce a desacerbados placeres, de posesiones mientras nos perdemos a nosotros mismo en esta libertad de esclavos.

Pero no es más que un trabajo de las mercadotecnia y de sensacionalismos los que sacan provecho de los anuncios que puedan ser fructíferos para el atractivo comercial, que ejerce dentro del común, subparadigmas sobre la moral y hasta de nuestro comportamiento de vida, del fracaso laboral, de la condición social, de desigualdad, de violencia, de incertidumbres, del machismo, de guerras, de conocimiento, de poder, de inteligencia... y más, como lo es cuando el proclamado premio nobel de fisiología quien descubrió la estructura de la molécula del ADN, James Watson; que sostiene que la causa biológica de los atropellos anteriormente mencionados por parte de nosotros, homínidos; son determinados por la herencia genética paleolítica que posee la especie humana y que enfrentar las fronteras y limitaciones de la desigualdad y de la falta de la Paz son, primordialmente consecuencia de ese carácter genético y no del político. Y allí apareció un campo de acción discursivo que declaraba que si existen diferencias sociales, es por la genética, que la mujer es menos inteligente que el hombre, que la pobreza multidimensional de los pueblos afros es a causa de su genética. ¡Por favor! Que ineptitud, que falta de responsabilidad y que poca óptica de su razón, por ello la inteligencia parece palidecer y ser sobrevalorada, porque no tiene dominio de sus remanentes tóxicos, que arrojan a los pueblos a través del uso de la Media privada. Pero no fue solo a partir del descubrimiento de la estructura del ADN, que las formas de domesticarnos nosotros mismos estuviesen más a flote, otro ejemplo radica en las alas militares:

En una sociedad de productores, a quienes se catalogaba como “anormales” y etiquetaba de “inválidos” era a los varones incapaces de aprobar el examen de la productividad/militarización. (Bauman, 2007)

Otra forma de efectuar el poder se interpola en el medio bélico con el sentido patriótico u nacionalista que logran vencer la dignidad humana, la vida y la paz para defender la propiedad y el terreno privado de un gobierno monárquico, totalitarista o dictatorial, que sublevar los ánimos populares por defender un croquis de fronteras invisibles, que la superstición, el mito y el deificar de los mortales por parte de los mismos pueblos, se ha encargado de condenar a la razón y la socavar en la conciencia alguna justificación, para que los gobiernos hubiesen sido y sean déspotas con las gentes. Por esto, dos citas que Sobina Loriga hace acerca de la experiencia militar:

El ciudadano no se forma en el cuartel, sino en la escuela. Pues el ciudadano soldado es únicamente aquel que en la escuela y en el hogar ha empezado a sentir qué es el sagrado fuego de la libertad, el santo amor a la patria, y por ella ha aprendido vencer o morir en los campos de batalla. Cuando los jóvenes entren en el ejército con veinte años habiendo recibido antes, en su adolescencia, una preparación militar en la escuela, y sean adiestrado y ejercitado en los gimnasios nacionales de tiro al blanco, después desfilarán bajo nuestras banderas como soldados ya formados, y el hecho que cuenta fundamentalmente es que ellos en cualquier circunstancia (...) reunirán un contingente de 800.000 valientes, antes incluso de haber entrado en las filas del ejército.

Más adelante:

Morir rápidamente, en perfecta salud, morir salvando a los demás de la muerte o peor, de la desgracia; morir escalando las cimas; morir o llevar contigo, en la existencia del ms allá, más amplia y más plena, esperanzas y aspiraciones sin contaminar, dulces memorias, toda la frescura y las delicias del mes de mayo; ¿no es este un motivo de gozo más que de aflicción?

Parece más un proceso de selección artificial como de lechugas o perros tratase. Labrados por nosotros los seres humanos, castrantes de la razón y la conciencia. Acciones modificables y activadas por motivos de ansias y afanes de poder, por seres que según el pronóstico de James Watson son más inteligentes. Ya hace mucho debimos apartarnos de

las eras patriarcales y de las xenofobias, como de no permitir que un respaldo científico cohíba y trunque la historia hacia el bienestar social de todos los pueblos.

Y allí, en ese lugar lleno de trincheras logra estar el fenómeno de la estética aunque algo indivisible para quienes logran poder, dominio sobre masas, que sublimiza u controla el espíritu humano o para alguien quien se enriquece por latifundios abastecedores de la comida para reses y no para su gente, para todos a quienes las acciones les han remplazado su dignidad; ahí está, en ese fenómeno concertado, para situarnos dentro de un campo de afectación en la que nuestras fibras más humanas han de sentir siempre, al presenciar la injusticia, el amor, la paz, la guerra, el hollín de los autobuses, la tierra, a la madre, al padre, al hermano, al amigo, a la invención del enemigo, al mal, la corrupción, la desigualdad, la violación de los derechos humanos, al ladrón, los falsos positivos, a la oficina del abogado, la fila de los pensionados, un videojuego, la fila de las EPS, el ver la cedula, un bautizo, un ibuprofeno, las fosas comunes, a la historia, las filas para abordar un bus, a la estatua de Cristo, o escuchar un verso del Corán, a Buda, la diosa Kali, a quien nos pide una moneda, a quien se inyecta heroína, a la prostituta, al proxeneta, al burdel, a la banda de rock, un reggaetón (inevitablemente), la imagen reciclada de un Van Gogh, ver un Van Gogh, o un Goya, o un Juan Cárdenas, ver un baile, bailar, decidirse a bailar, hablar, hablarse uno mismo, escribir poesía, o firmar un cheque... verse en un espejo chorreado de la universidad por saliva o rezagos de cepillados de dientes de lo que lleva la semana, antes de ingresar a clase.

Bibliografía

- Debray R. (1994) *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en occidente*, Barcelona: Ediciones PAIDOS.
- Brea J. L. (2010) *Las tres eras de la imagen. imagen-materia, film, e-image*, Madrid: ediciones Akal, S. A.
- Ferrari L. (2000) *la bondadosa crueldad*, Buenos Aires: editorial Argonauta
- Pastoureau M. (2006) *Breve historia de los colores*, Barcelona: Ediciones Paidós, ibérica S.A.
- Restrepo J. A (2017) *Religión Católica*, Buenos Aires: Fundación OSDE
- Sartori G. (1998) *Homo Videns*, Buenos Aires: Editorial Taurus
- Bauman. Z (2007) *Arte ¿liquido?*, Ediciones sequitur, Madrid
- Bauman Z (2007) *Vida de consumo*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

- Manuel. B (2015) *La sagrada sátira*, obtenida el día 10 de septiembre de 2019 de www.elboomeran.com
- Fischer E. (1970) *La libertad del Arte, (Die kunts muss nichts und darf alles)* ponencia a una sesión de la asamblea internacional de los PEN-Clubs eslovenos (organizada conjuntamente por la Unión de escritores eslovenos), que se celebró en Piran.

Obra plástica

Para pintar, que llueva

4.1 Pintura



Cuando de suene la campana.

Retablo, óleo sobre tabla y laminilla de oro



Detalles



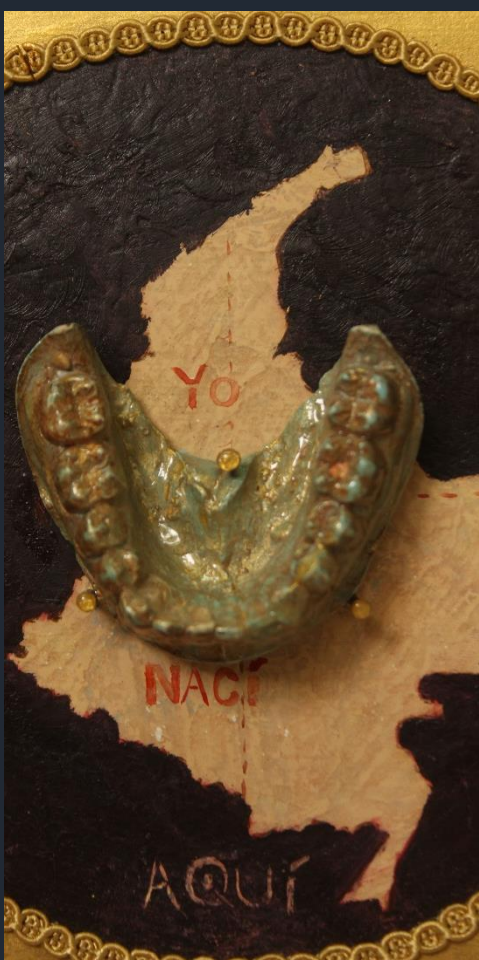
Diáspora carmín

Óleo sobre lienzo



Autorretrato

Óleo sobre lienzo



Púrpura de tiro

tríptico, dibujo, acrílico y elementos sobre tabla



Panel derecho



Panel izquierdo



Decantación

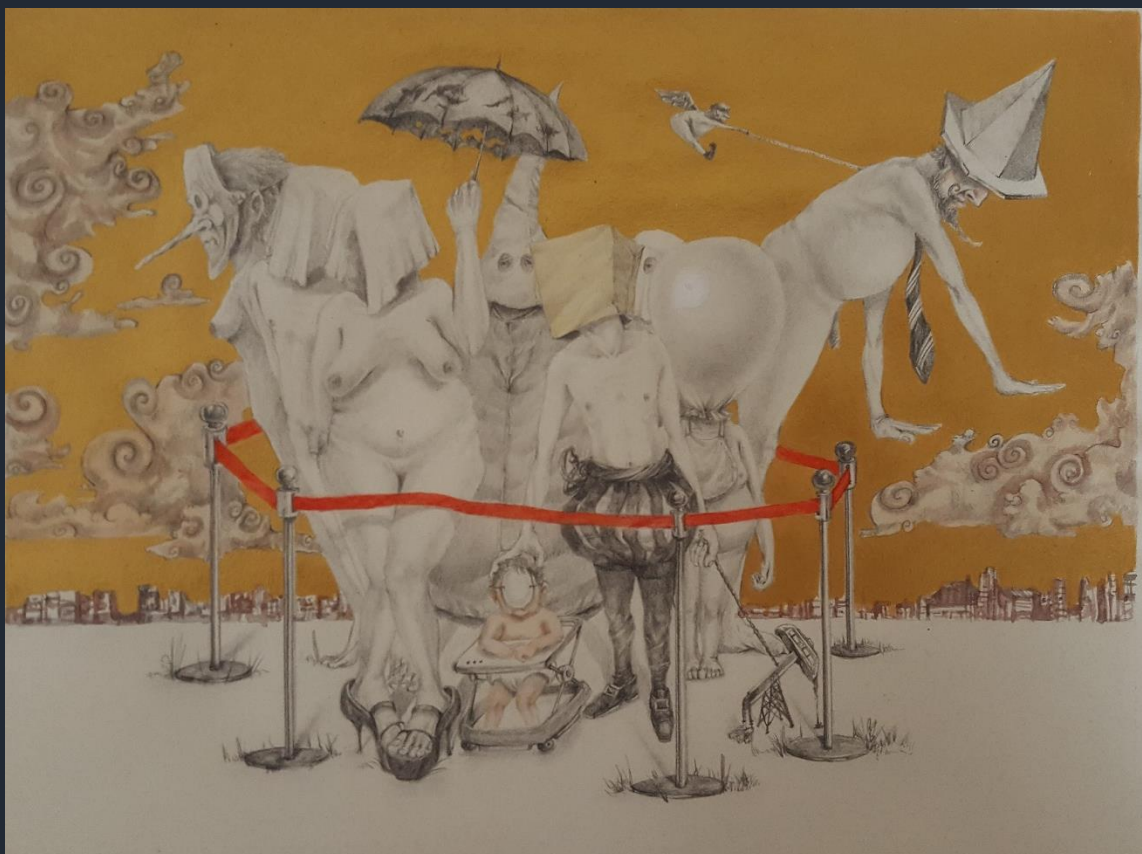
Óleo sobre lienzo

4.2 Dibujo

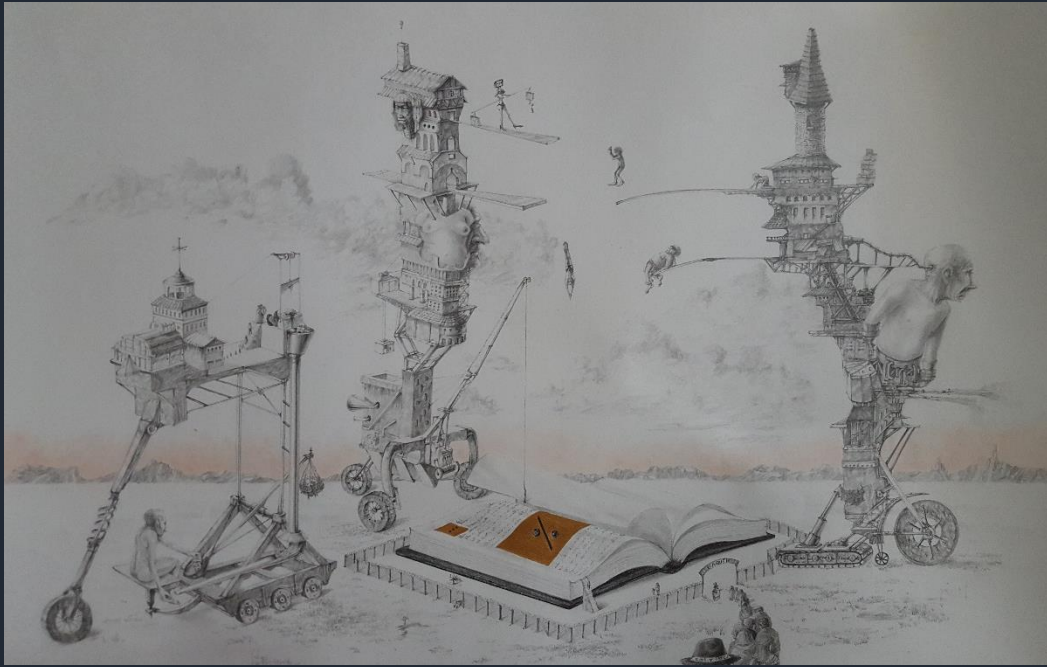


-sin título-

Grafito



La fila
Grafito

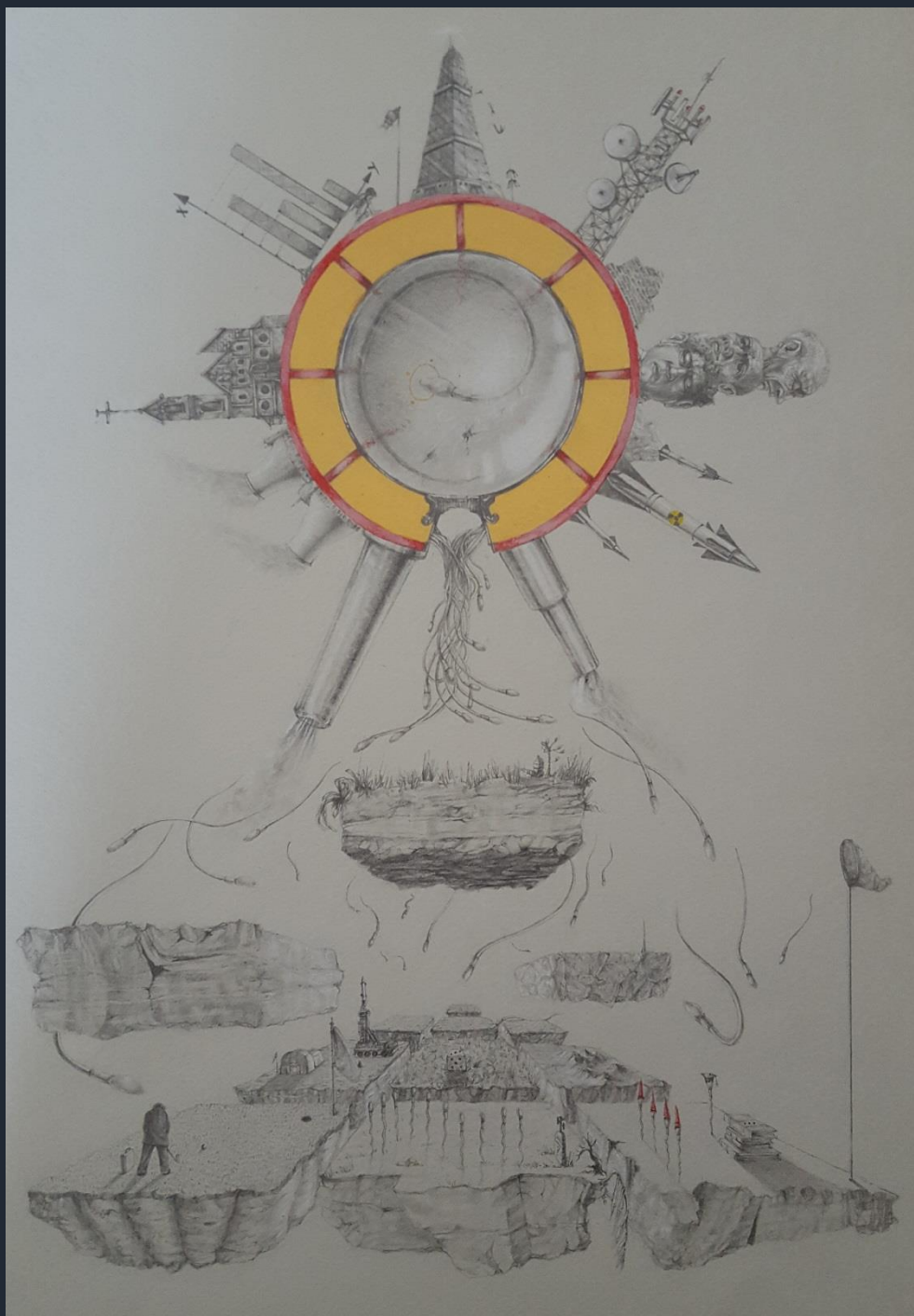


Sanctasanctórum

Grafito

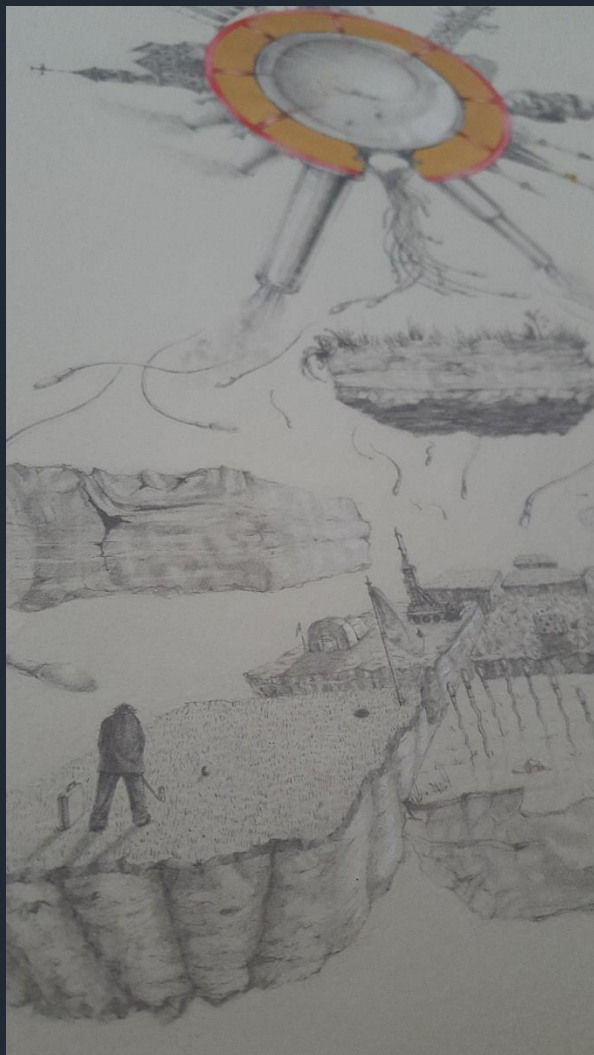


Detalles

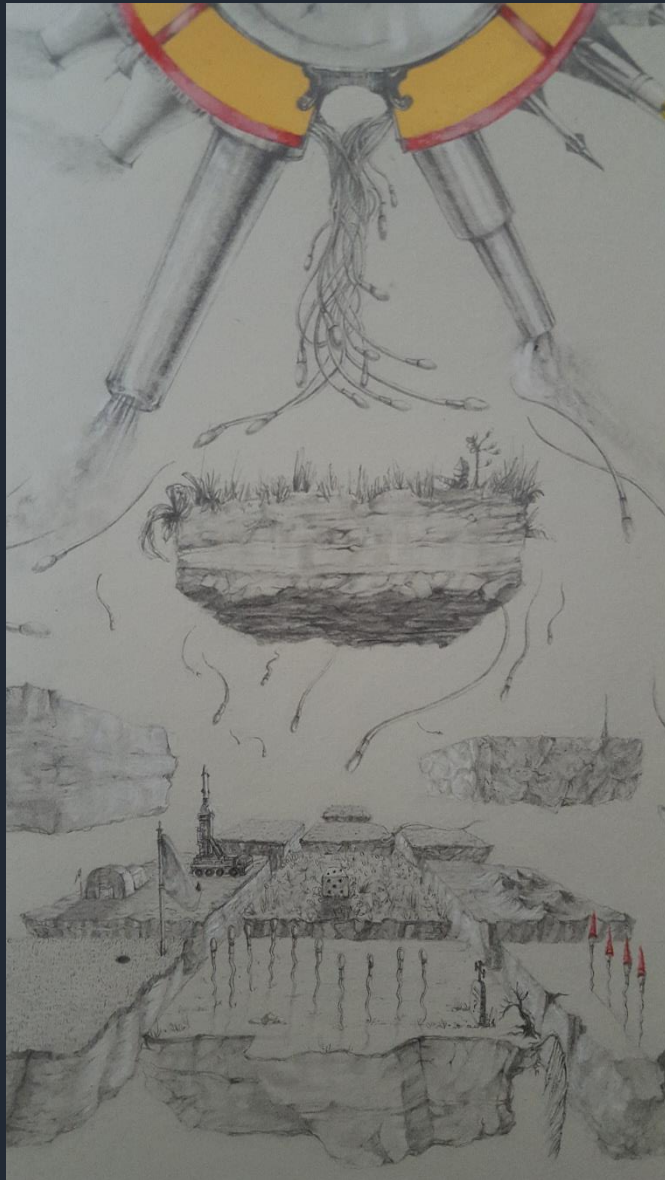


Equidad

Grafito



Detalle inferior izquierdo



Detalle central



Herencias

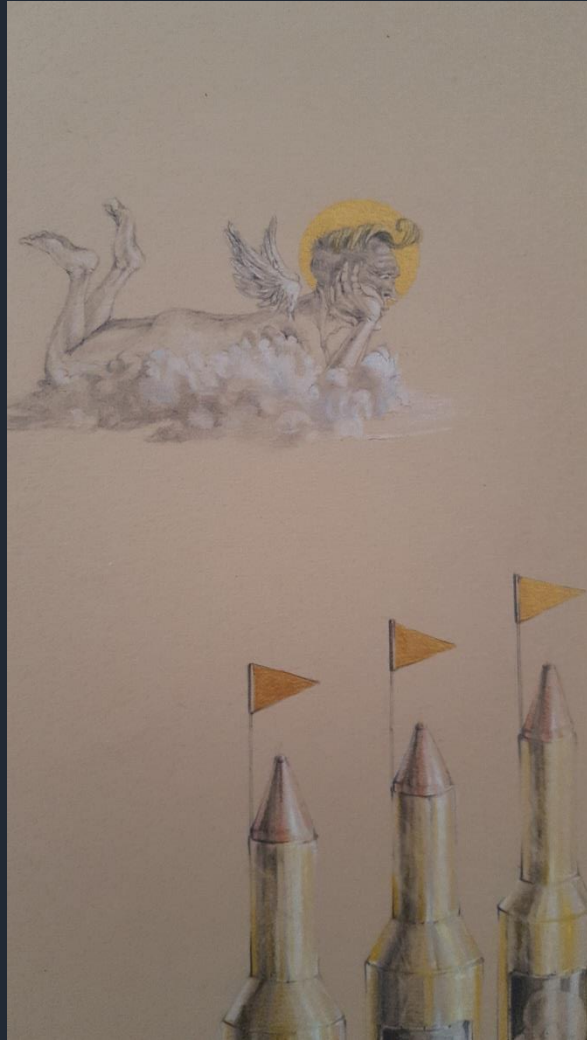
Grafito



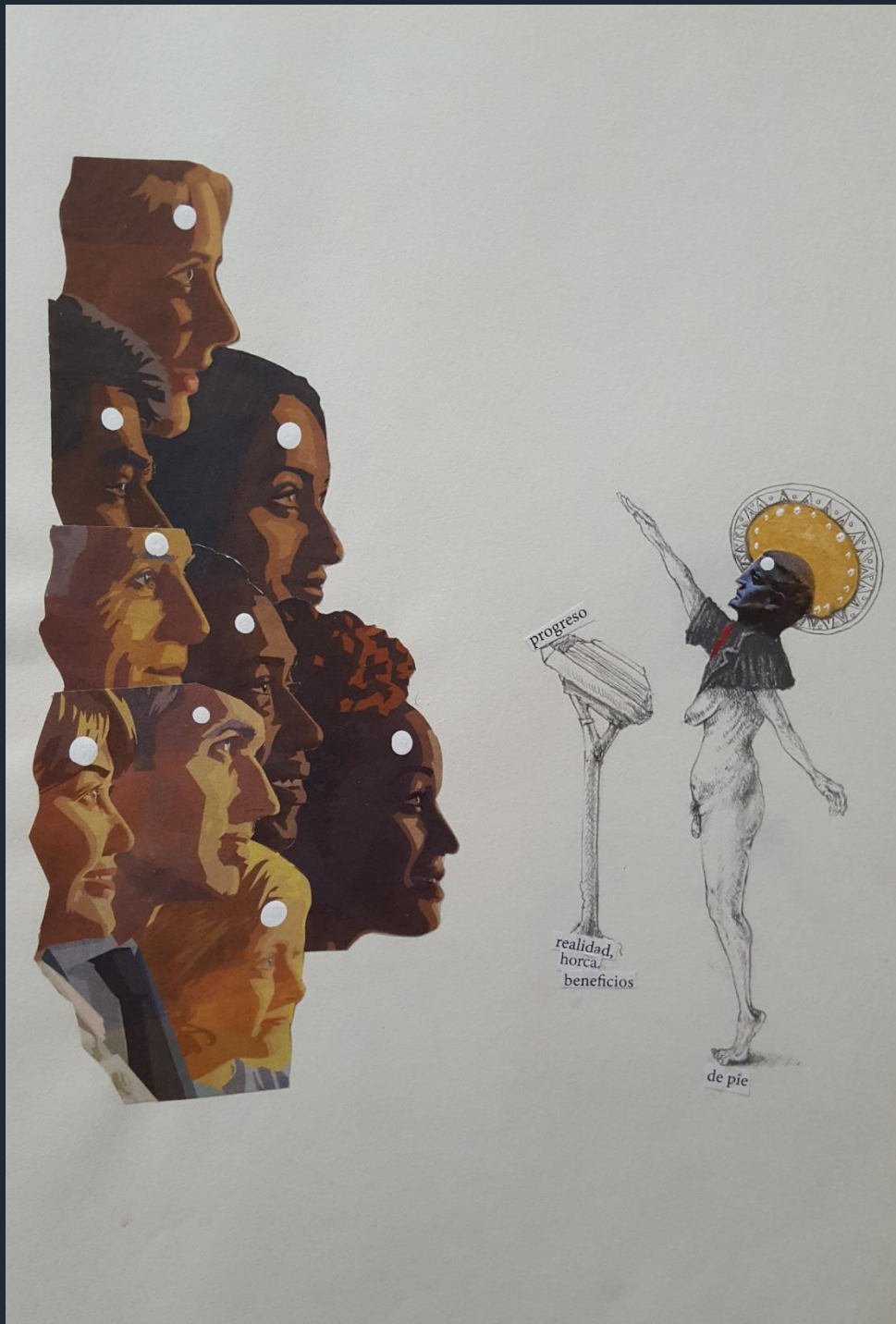
Primogénito
Grafito y pastel



Detalle inferior



Detalle superior

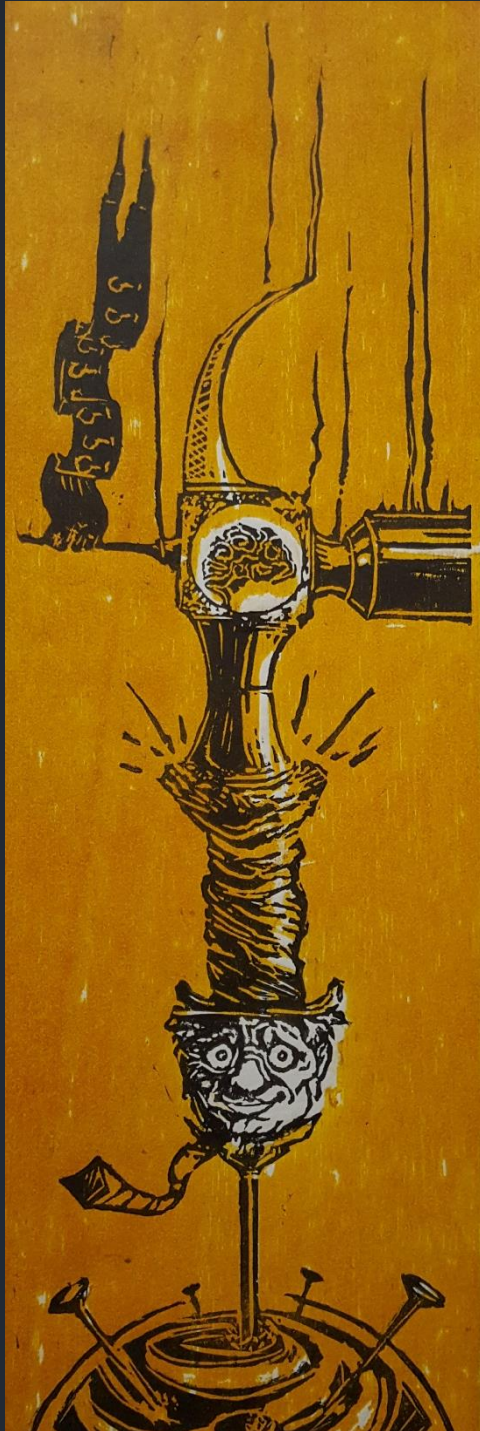


-sin título-
collage y grafito



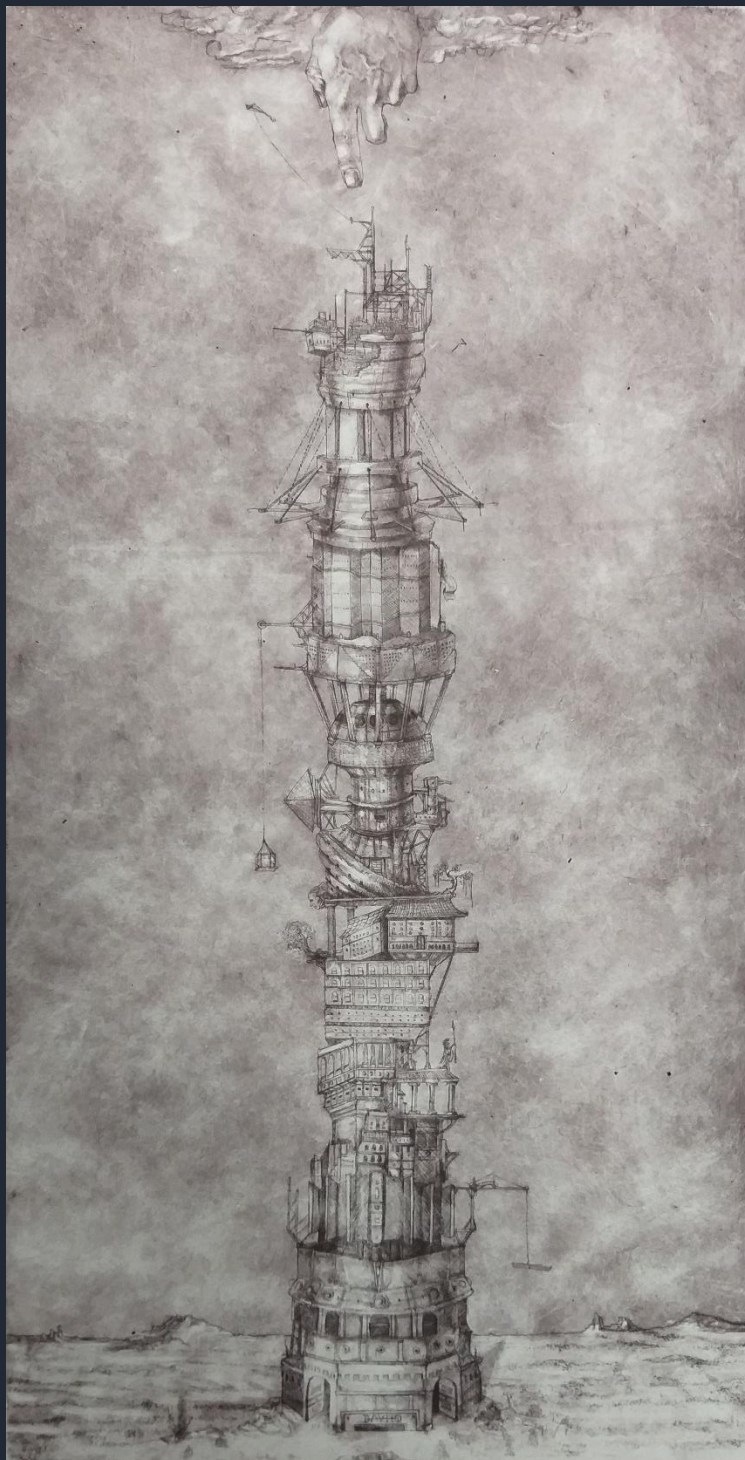
-Sin título-
Grafito

4.3 GRABADO

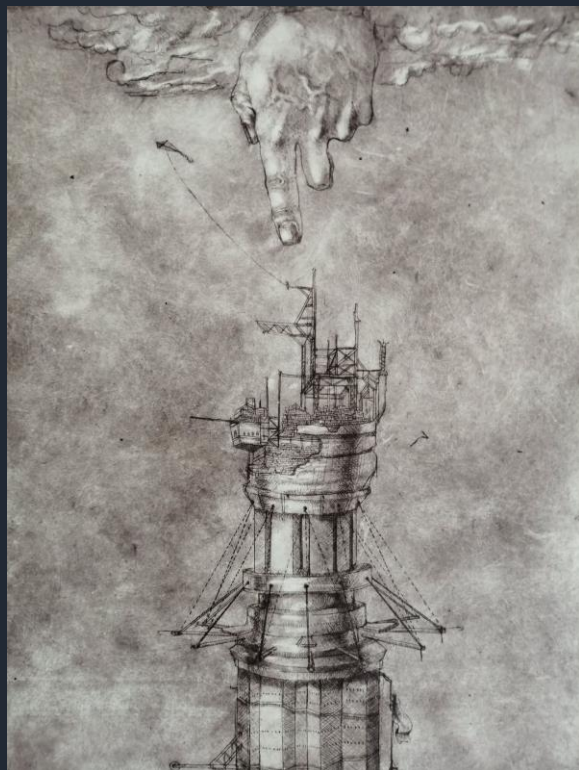
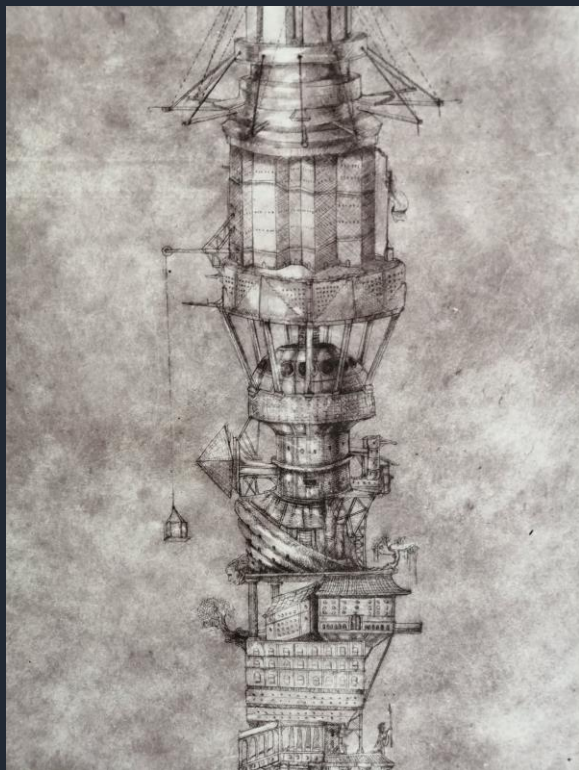


ARCHIVO #1, ensayos sobre babel, insatisfacciones

linóleo



Babel
puntaseca



Detalles



ARCHIVO #2, ensayos sobre babel,
puntaseca



General imago en pijama

puntaseca



La insistencia de los viejos

puntaseca